

Lesbianas, familias y maternidad. Cuestionamiento a la norma heterosexual.

Sara A. Espinosa Islas.

Cita:

Sara A. Espinosa Islas (2007). *Lesbianas, familias y maternidad. Cuestionamiento a la norma heterosexual. XXVI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. Asociación Latinoamericana de Sociología, Guadalajara.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-066/770>

Entre madres y desmadres: La parentalidad desde la experiencia de las maternidades lésbicas¹

Sara A. Espinosa Islas². UAM-X
saeislas@correo.xoc.uam.mx
saislas@yahoo.com.mx

Esta ponencia forma parte de los resultados que obtuve de mi tesis de Maestría en Estudios de la Mujer sobre la temática de las madres lesbianas. La metodología utilizada en mi investigación fue cualitativa y valiéndome de la perspectiva constructivista, ahonde en las experiencias que vivieron algunas mujeres lesbianas con respecto a su maternidad. El periodo que abarca dicha investigación es de 2002 a 2005 y fue realizada en el D.F.

Como herramientas apliqué un total de 40 cuestionarios con la finalidad de extraer datos socioeconómicos y de las actividades laborales y/o profesionales de las mujeres del estudio. Además, realicé 12 entrevistas en profundidad; 7 de ellas a mujeres que asistían regularmente a GRUMALE, y 5 más a mujeres que no tenían ningún contacto con grupos lésbicos.

Las mujeres de la muestra eran pertenecientes a sectores socioeconómicos medios y altos. Las edades de mis entrevistadas y encuestadas perfiló entre los 30 y 55 años de edad. El criterio de selección fue el siguiente:

- Mujeres que tuvieron a sus hijos dentro de relaciones heterosexuales a las que llame *madres lesbianas*
- Mujeres que no tienen hijos pero que vivían una relación de pareja con una madre biológica. A ellas las llamo *Madres por opción*;
- Parejas de lesbianas que tomaron la decisión de recurrir a técnicas de reproducción asistida (inseminación artificial) o que se involucraron con hombres con el único fin de embarazarse. A ellas les llame *lesbianas madres*

¹ Esta ponencia forma parte de un estudio más amplio y detallado que conformó mis resultados de mi tesis de estudios de Maestría en Estudios de la Mujer titulada: Familias de Elección: Hogares conformados por madres lesbianas, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco. 2005. Tesis con Mención Honorífica del premio Sor Juana Inés de la Cruz, INMUJERES.

² Socióloga y Maestra en Estudios de la Mujer por la UAM-X. Activista y lesbiana feminista de tiempo completo. Integrante de la Colectiva MEDHUSAS. Profesora e Investigadora del Área Mujer, Identidad y Poder del Departamento de Política y Cultura de la UAM-X

-

El proceso de estas mujeres para asumirse lesbianas no fue del todo sencillo dado que la identidad lésbica contradice todas las expectativas que la sociedad y las familias adjudican a la *feminidad*, a lo que se le suma también los estereotipos negativos que se reproducen a nivel cultural en torno a las lesbianas.

En el caso de las mujeres del estudio, salir o no del closet podía significar *una fuerte perdida* en el ámbito familiar, por ello la *aceptación* por parte de sus familias se convertía simbólicamente en una muestra del amor incondicional de los familiares hacia ellas.

Por el contrario, las muestras de rechazo ocasionaban una ruptura de sus lazos familiares. La reafirmación o desaparición de los lazos consanguíneos traía consigo la construcción o consolidación de redes alternativas o de sus "familias de elección" como las llama Kath Weston. (1997:58). Estas familias se constituían de todas las formas diversas que se puedan imaginar: la madre, los hijos, su pareja, amigas/os y algunos familiares con los que mantenían fuertes vínculos de solidaridad que se fundamentaban en el amor, la elección y la creatividad.

A continuación me gustaría compartir con ustedes algunos ejemplos que extraigo de algunas entrevistas y con ello trataré de ejemplificar las familias que conforman las madres lesbianas.

El primero es sobre Itzel de 44 años de edad que se considera así misma como *muy tradicional*. Ella estuvo casada durante 20 años y tuvo dos hijos. Al momento de la entrevista su hija mayor era una profesionista de 23 años y su hijo de 19 cursaba sus estudios superiores.

Desde hace siete años, vivía una relación *clandestina* de pareja con Paulina. En distintas ocasiones Itzel manifestó que tenía dificultades para aceptarse como lesbiana, incluso varias veces llegó a decirme "no me puedo decir lesbiana como tal porque no se si me gustan las mujeres, a mi solo me gusta ella" por lo que también en reiteradas ocasiones me dijo que necesitaba trabajar su

*auto aceptación y lesbofobia interiorizada*³ que le impedía decirle a sus hijos y familiares que vivía una relación de pareja con una mujer. Uno de sus más grandes temores de Itzel era el rechazo de su familia, por ello en diversas ocasiones dijo que prefería anteponer su amor de madre y de hija antes que el amor a su pareja como lo expreso en sus propias palabras:

Siempre he tratado de mantener a cada quien en su lugar que le corresponde [...] Tengo a mis 3 grandes amores, pero los amo de manera distinta [...] mi madre, mis hijos y al último a ella y antepongo a mis hijos y mi madre por encima de Paulina y ella lo sabe, siempre lo ha sabido. Esta consciente que incluso en cualquier momento la dejo por ellos.

A pesar del temor que esta mujer sentía de su familia, aludió que de cierta forma tanto sus hijos como su madre seguramente ya intuían acerca de que Paulina era su pareja dado que constantemente preguntaban por ella o sí había alguna fiesta solían darle un par de boletos más para Paulina y su hija.

El caso de Itzel no suele ser aislado entre las madres biológicas, en casi todas ellas encontré argumentos en el que anteponían o en alguna etapa de sus vidas antepusieron su felicidad y vida propia por el bienestar de *sus hijos o de los padres de ellas*. Sólo a través del trabajo de auto ayuda y la reflexión que se da al interior de grupos como grupos como GRUAMLE, las madres biológicas encontraban las herramientas para asumir de manera positiva su preferencia sexual, gracias a esto algunas iniciaron la travesía de asumir y revelar su identidadlésbica ante sus familias e hijos.

En el segundo caso que les quiero compartir se trata de Julia, una madre por opción de 39 años de edad, profesionista. Julia asegura que se asumió como lesbiana desde la adolescencia (15 años), sus relaciones de pareja han sido exclusivamente con mujeres. Desde hace 11 años vivía una relación de pareja con Susana de 49 años madre de una joven de 15 años.

³ Al interior de GRUMALE, se retoma el término lesbofobia interiorizada de Marina Castañeda, para referir el rechazo propio que pueden llegar a sentir algunas mujeres de sí mismas cuando descubren su atracción por otras mujeres.

A los 20 años Julia tomo la decisión de decirle a sus padres *que le gustaban las mujeres* y las reacciones no se hicieron esperar. Ella me contó que al principio fue violentada y presionada por su familia lo que le hizo salir de su casa a los 23 años (después del concluir sus estudios universitarios).

Julia considera que si bien es verdad que ella tiene una familia biológica, con la que comparte sangre y genes también, también es cierto que ella no comparte grandes lazos afectivos con ellos, por lo que la entrevistada consideraba que su *verdadera familia* era aquella que había conformado de manera electiva con un grupo de amigas y amigos muy cercanos:

Yo considero que tengo una familia que no tiene nada que ver con la familia genética. Yo siento que mis amigas lesbianas más allegadas son mi verdadera familia. Cuando he necesitado ayuda o enfermo acude todo mi círculo íntimo de amigas. Por su puesto desde hace muchos años es Susana quien encabeza la lista de mi familia junto con nuestra hija.

Julia es una mujer que jamás pensó en tener hijos ni se había relacionado con mujeres que fueran madres hasta que inicia una relación de pareja con Susana. Ella se asume como madre por opción de Frida. Ha compartido la crianza y cuidado de ella desde que tenía 4 años de edad. Ella describe la relación con Frida como la de dos grandes amigas que comparten buenos y malos momentos. Julia ha ocupado un papel muy significativo en la crianza de Frida, de hecho ella sabe que tiene dos madres y es algo que poco a poco fue comprendiendo y poco a poco ella fue generando sus propios lazos afectivos con Julia.

A diferencia de algunos países desarrollados que permiten que la compañera de una madre biológica adopte como segunda madre a los hijos, en México las madres por opción de carece de todo reconocimiento legal y social lo que las hace vulnerables ante varias situaciones, por ejemplo, en caso del fallecimiento de su compañera, ellas no tienen ningún derecho legal sobre sus hijos; lo mismo sucede cuando la relación termina, a menos que sea por una acción de buena voluntad de la madre biológica de las hijos, estas mujeres no tienen derecho a visitar a los hijos a convivir con ellos; tampoco puede tomar decisiones sobre los chicos o su compañera si se encuentran en una situación

crítica como en el hospital por ejemplo, e incluso en ocasiones las hijas e hijos pueden ser usados como chantaje hacia ellas.

A diferencia de los dos ejemplos antes mencionados las madres por elección se plantean formas de parentesco novedosas para nuestra sociedad. Para estas mujeres la maternidad sólo es posible a través de una serie de acuerdos tomados por ambas que va desde quién será la madre biológica y el método que utilizaran para embarazarse. Es decir, si sus posibilidades económicas y emocionales son óptimas seguramente tratarán de recurrir a técnicas de reproducción asistida (tan sólo les menciono que una pareja que entreviste calculó un gasto aproximado de 200 mil pesos en total); y si no optarán por el método más común empleado por las parejas lésbicas, es decir, recurrir a un amigo o a una relación casual con un hombre de manera clandestina. Otro acuerdo que las parejas fijan desde un inicio es cómo compartirán la crianza y cuidado de la hija o el hijo.

Al igual que en los casos anteriores, la madre biológica es la única reconocida como pariente de la criatura, ello ha hecho que las parejas de mujeres que deciden tener hijos se valgan de algunas estrategias para proteger los derechos de ambas. Por ejemplo, algunas recurren a un familiar (hermano, primo) para que registre a la criatura como su hijo y así puede llevar el apellido de ambas como una cuestión simbólica que no les ofrece ninguna cuestión legal.

En el caso de las madres por elección la conformación de redes de apoyo son fundamentales y ocupan un lugar muy importante en la crianza de los hijos. Generalmente estas redes son conformadas por las amigas y amigos más allegados a la pareja (muchas de las cuales son lesbianas y gays con hijos) y en ocasiones por familiares. En el caso de las amigas/os que suelen ser identificados por las niñas/os como tías o tíos.

A continuación me gustaría compartirles el tercer caso, se trata de Rosana de 32 años y madre biológica de la niña y Ann, holandesa de 36 años. Ambas profesionistas y dueñas de tres franquicias de gasolina se asumieron como lesbianas desde muy jóvenes. en el caso de Rosana asegura que la bisexualidad de su padre fue una imagen que le permitió asumir su preferencia sin ninguna culpa, en el caso de la segunda comentó que en Holanda tener una preferencia sexual distinta a la heterosexualidad no asusta a nadie.

Cuando les pregunté cómo tomaron la decisión de tener una hija y quién de ellas sería la madre biológica me contaron que básicamente se debió a que Rosana es unos cuantos años más joven que Ann, lo cual facilitaba las posibilidades del embarazo. Esta pareja decidió recurrir a la inseminación artificial en una institución de salud privada en la ciudad de México. Con 29 años de edad.

La pareja describió el proceso como agotador y que incluso en ocasiones llegó a desgastarlas como pareja. Por un lado Rosana se sentía derrotada en cada intento fallido del embarazo. Por otro lado, Ann no sabía hasta que punto podría soportar las tensiones que comenzaba a vivir con su pareja, cada vez eran más drásticos sus cambios de humor:

Bueno, si llegó un momento en que entre en crisis [...] por un lado veía a mi pareja mal emocional y físicamente, me parece que el tratamiento fue muy agresivo incluso con su cuerpo, aumento un par de tallas situación que a ella le enfadaba. Cuando nos dábamos cuenta que no lograba embarazarse se ponía irritable por varios días. Pasaba de un estado a otro o lloraba o se enojaba y comenzaba a contabilizar todos los gastos que habíamos realizado y me decía de manera muy irónica: 'otra mala inversión'

Rosana y Ann lograron su embarazo justo en lo que ellas se habían planteado como su penúltimo intento. Rosana renunció a su trabajo durante su tercer mes de embarazo y Ann dejó de fumar, pues su pareja "no quería a una fumadora cerca del bebé".

Tres meses antes del nacimiento de la niña decidieron viajar a Holanda y casarse, además deseaban que la niña naciera en ese país para que Ann quedara reconocida como segunda madre y la niña tuviera derecho a la ciudadanía holandesa, lo que les daría ventajas a las tres.

La pareja ha encontrado redes de apoyo en la crianza de la niña con algunos familiares de Rosana como es el caso de su hermana, su padre y, en

menor medida, su madre. Otras personas clave en el apoyo son un reducido grupo de amigas lesbianas, en especial con algunas que también son madres y amigos gays que se denominan "las tías de la niña".

Llamó mi atención que ellas se referían a su relación dentro del par butch/femme (masculina/femenina). Cuando les pregunte que si la referencia obedecía a los roles entre ellas, me contestaron que no era tanto por los roles, sino que obedecía más a la apariencia física y de vestimenta, dado que Ann le agrada más el aspecto masculino en su persona y ciertas actividades que pueden ser calificadas en la sociedad como "masculinas". Por ejemplo, a ella le agradan las motocicletas y uno de sus hobbies es reparar o agregar accesorios a la suya, pero disfruta mucho cocinar, razón por la ella se encarga de esa actividad.

Durante la entrevista les pregunté si en algún momento se habían sentido discriminadas por ser mujeres que criaban juntas a una hija como, por ejemplo, cuando llevan a la niña al pediatra. Ellas me platicaron que en realidad hasta esos momentos no habían tenido ningún problema, pero que no descartan la posibilidad de que algún día pasarán un trago amarga, dado que nadie se escapa de las normas tan fácilmente. Comentaron que la primera vez que llevaron a su hija a consulta el pediatra puso cara de asombro cuando les pregunto si eran familiares y Ann le dijo que sí, que ambas eran madres de la niña, pero que no dijo nada más.

La institución en la que realizaron la reproducción asistida es la misma en la que actualmente atiende cualquier asunto de salud de la niña. Al tratarse de una institución privada y de prestigio (y por ende muy costosa) les ha permitido no ser cuestionadas o discriminadas, como en el caso de otras madres lesbianas que acuden a otro tipo de instituciones, por ejemplo el IMSS o el ISSSTE.

Esta misma situación puede ser pensada en términos de las instituciones educativas que ellas se han planteado para la futura educación de la niña, dado Rosana y Ann consideran adecuado enviar a su hija a un costoso colegio al que asisten los hijos de algunas amigas "gays" donde la situación para los hijos no es tan complicada como lo sería enviarlos a un colegio público, lo cual me sugiere que para algunas las lesbianas y gays el poder adquisitivo se convierte en un

status que evita que sean discriminados en algunas situaciones a diferencia de aquellas mujeres que recurren a servicios públicos de salud o envían a sus hijos a escuelas públicas.

Cuando la elección queda subsumida por la opción

Una de las formas más comunes a las que recurren las mujeres lesbianas que quieren ser madres es relacionarse con un hombre con la única finalidad de embarazarse. Recurrir a este tipo de opción obedece en buena medida a los costos económicos que conlleva un tratamiento de reproducción asistida como el que se mencionó anteriormente. Otra de las ventajas que encuentran las entrevistadas es que no se someten a tratamientos que pueden llegar a ser agresivos o *fuertes* para ellas.

A continuación quiero hacer referencia a una entrevista realizada a Lidia e Isabel, dos mujeres para quienes la maternidad fue una elección como pareja lésbica mediante lo que ellas mismas llaman *inseminación directa*. Al momento de la entrevista, Lidia tenía 35 años, Isabel 32 y su hija un año de edad. Ambas eran profesionistas que se desempeñaban en el área de la educación básica, por lo que "han tenido que vivir *discretamente*, dado que la gente homosexual suele ser mal vista en ambientes donde hay niños de por medio".

Ambas se conocen desde niñas, por lo que ellas mismas dicen "que han sido novias toda la vida", pues desde la secundaria entablaron un noviazgo. Cada

una asumió su preferencia sexual de manera distinta, y por ello son distintas sus historias de vida. Por ejemplo, Lidia es una mujer que reconoce que "le gustaban las niñas desde muy pequeña" y hace referencia a algunas anécdotas que lo confirman en sus palabras:

Yo a los 9 años ya babeaba por ella, de veras. Y en qué etapa, en qué edad, y ya te podrás imaginar, en qué temporada, en qué años. O sea, ¿dudas? Yo no tuve, en ningún momento[...].

Yo tenía un muñeco, también tenía muchas muñecas, pero un muñeco y él era mi preferido, era mi cuate, y las otras eran mis novias. O sea nunca hubo duda de esto, no hubo dudas.

Lidia es la menor de un matrimonio que tuvo ocho hijos. Al no vivir una educación rígida, tenía *ciertas* libertades para ausentarse de su casa o llegar tarde sin que la reprendieran. A diferencia de ella, Isabel vivió una educación rígida y tradicional. Ella fue la quinta hija de un matrimonio que procreó a seis hijos, fue una chica estudiosa e inteligente que tenía prohibido llegar tarde a su casa, como lo refiere Lidia en la entrevista:

Todavía en el caso de Isabel yo no le puedo decir que es igual que mi vida en este aspecto. Tuve siete hermanos antes que yo que finalmente me marcaron el camino, las transas y sus estrategias se me quedaron. Ella es la primera mujer de su familia y es la mayor de las mujeres, porque hay 4 hombres antes que ella [...] Yo creo que eso hizo que un poquito ella fuera la niña ejemplar. Era la niña que llevaba el primer lugar en la secundaria, que siempre hacía sus tareas, que nunca llegaba tarde a su casa. Que para ir a la esquina pedía permiso. Y yo no. Era la que son las 8 de la noche déjame ir a avisarle a mi mamá que voy a llegar tarde, ¿no? Y si tenía tarea pues ya ni modo. Eramos esos extremos.

La decisión conjunta de ejercer la maternidad las ha hecho crear una serie de estrategias para afrontar el panóptico heterosexual y también para distribuirse las responsabilidades del hogar, la crianza y la negociación de éstos. Por ejemplo,

Lidia es quien se encarga más tiempo de la niña, debido a que Isabel (la madre biológica) labora como profesora por las tardes.

Dado que legalmente solo la madre biológica es la que puede tener un vínculo de parentesco con la niña, ellas decidieron que un hermano de Lidia la registrara como su hija por dos motivos: 1) así podría llevar el apellido de ambas; 2) lo consideraban como una medida legal por si Isabel falleciera y la mamá de ésta o cualquier familiar peleara la custodia de la niña a Lidia.

Cuando les pregunté cómo habían decidido quién de las dos sería la madre biológica de la niña ellas me contestaron que su decisión no tuvo nada que ver con los roles o apariencias que la gente podría esperar, más bien atribuyen a que Lidia quería tener "un bebé güerito", y como ella "es un poco más morena que su Isabel", decidieron que la segunda fuera la madre biológica.

Al igual que las madres por elección, las parejas lésbicas que eligen tener hijos, se confrontan constantemente al entorno heterosexista que socialmente sólo considera como madre a aquella que gestó a la hija, como lo comenta Lidia quien en diversos momentos ha tenido que enfrentar las situaciones que la discriminan por no ser considerada madre de la niña:

la tuvimos que internar. Entonces para subir a verla solamente mamá y papá, eso ya lo sabemos. [...] fui a trabajo social, sabes que mira, mi hija está internada, [...] Somos una pareja de mujeres y yo quiero que me autoricen mi pase para poder ver a mi hija y se queda no, sacada de onda. [...] Esta bien, me dice: pero, ¿Usted es el hombre? ¿Cómo que el hombre? Sí, ¿usted es la parte masculina? Le digo, mira, no sé a qué te refieres pero la mamá biológica es ella. ¡Ah! Está bien ahorita que baje ella para que me firme aquí... No sabes ni qué onda.

Una de las temáticas más frecuentes con respecto a la crianza incluía la terminología del parentesco: ¿Cómo debe llamar la hija o hijo a su madre no biológica? La pregunta se hace en referencia, desde luego, a la forma de educación de los niños idealizada en la pareja heterosexual mamá/papá, y en la cual las personas que educan al niño coinciden claramente con el progenitor y la progenitora. Sin embargo, actualmente en México existe un gran número de niños que han sido criados por madres solteras, abuelos, hermanos mayores, tíos, padrinos y una variedad más de tutelas. Cuando parejas hetero se divorcian y se vuelven a casar, por lo general los hijos(en especial aquellos que viven con la nueva pareja de su madre o padre) identifican a padrastros o madrastras como parientes postizos, pero no usan esos términos para dirigirse a ellos. Algunos niños suelen llamarlos por su nombre y otros utilizan los mismos términos del parentesco (mamá o papá) o los usan con diferentes variantes del mismo término para distinguirlos como por ejemplo padre/papá, mamá/mami. Del mismo modo, aunque en México comúnmente los niños tienen dos grupos de abuelos, suelen distinguirlos. La forma más común de distinguirlos consiste en alternar un término de parentesco con el nombre de la persona.

Esa misma estrategia es utilizada por las madres lesbianas (mamá X y mamá Y) por elección. En los dos casos que presenté es un acuerdo que plantearon desde antes del nacimiento de sus hijas. Al momento en que realicé la investigación, las hijas de ambas parejas todavía estaban aprendiendo a hablar.

Uno de los efectos de este cambio fue confirmar la congruencia entre la capacidad de procrear y la identidad lésbica, colocando a las madres lesbianas como mediadoras entre dos categorías ostensiblemente contradictorias. Al mismo tiempo, abría la posibilidad de la maternidad compartida entre dos e incluso más personas, algo congruente con la realidad de las familias lésbicas.

A manera de conclusiones

Para tratar de cerrar quiero dejarles a ustedes estos breves comentarios al margen:

- 1) Las prácticas sexuales y reproductivas de las madres biológicas que podemos llamar como prácticas tradicionales, tuvieron como punto central el matrimonio, la procreación y la familia.
- 2) La salida del closet para ellas fue, en general, un proceso conflictivo y en ocasiones desesperante considerando que habían llevado una vida *normal* y posteriormente se descubrían o asumían como lesbianas.
- 3) En el caso de las madres por opción casi todas eran solteras y la mayoría vivió relaciones de pareja exclusivamente con mujeres.
- 4) Asumieron la identidad lésbica con menos culpas y conflictos que sus compañeras.
- 5) La maternidad por elección era planeada a partir de una serie de acuerdos y decisiones tomadas en pareja.
- 6) Ante la carencia de derechos y reconocimiento social y jurídico estas mujeres buscaron estrategias alternativas que les permitía controlar algunas situaciones.
- 7) La apropiación de la tecnología reproductiva y de los avances médicos reflejan los contrastes entre los procesos artificiales y naturales de la procreación desplazando así al parentesco biológico dándole un lugar más importante al parentesco social (Cf. Strathern, 1992) o al

parentesco electivo, al igual que en aquellos casos en los que las mujeres recurren a relacionarse con hombres con la finalidad de embarazarse. Sin embargo, para las mujeres de este estudio el acceso a la Reproducción Asistida fue únicamente posible para aquellas que gozaban de un amplio poder adquisitivo porque como ya lo mencioné el costo de una inseminación artificial es elevado. Es decir, la compra del parentesco es sólo para quien pueda pagarlo.

Bibliografía

Alfarache Lorenzo, Angela (2003) Identidades lésbicas y cultura feminista: una investigación antropológica, México, UNAm-Plaza y Valdés

APGL, (1998), Homoparental Families en France 1998: Reality and Discriminations, France, APGL.

Butler, Judith. "Is Kinship Always already Heterosexual?" en Differences , vol. 13, núm. 1, 2002, pp.14-44

Gabb, Jacqui, (1999), "*Ima(in)ing the queer lesbian family*", in Lesbian mothering, volume 1, number 2, Toronto, York University/Journal of the association for research on mothering.

Herd, Gilbert y Koff, Bruce (2002), Gestión familiar de la homosexualidad, España, Ediciones Bellaterra.

Nakano, Evelyn, Chang, Grace y RennieLinda, (1994), Mothering. Ideology, experience and agency, New York, Routledge.

Stancey, Judith, (1996), In the name of the family: Rethinking Family Values in the postmodern Age, Boston, Beacon Press

Strathern, Marilyn (1992), Reproducing the future, Great Britain, Routledge.

Weston, Kath, (1998), Long Slow Burn: Sexuality and Social Science, Londres, Roudledge